

Dr. Robert A. Peterson, La iglesia y los últimos acontecimientos,

Sesión 3, El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, Parte 1

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Doctrinas de la Iglesia y los Últimos Tiempos. Esta es la sesión 3, El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, Parte 1.

Luego, algunos pasajes clave en ambos Testamentos y algunas imágenes de la Iglesia, especialmente del Nuevo Testamento.

Pasamos ahora al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. El pueblo de Dios no comienza con la Iglesia en el Nuevo Testamento, sino con el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Hay continuidad y discontinuidad entre el pueblo de Dios del Antiguo y el del Nuevo Testamento.

La Iglesia es el Israel espiritual, pero el Nuevo Testamento también distingue a veces entre el Israel étnico y la Iglesia y promete un futuro para el primero en Romanos 11. Ya lo he dicho varias veces. El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, en primer lugar, tiene su origen en el libro de Génesis.

En segundo lugar, el pueblo de Dios y los pactos, que es un tema largo. El pueblo de Dios y su elección. Dios es el Señor de todos, pero de entre todas las naciones, elige sólo a una.

Pueblo de Dios y su redención de la esclavitud en el Éxodo. Pueblo de Dios y su Dios. Se definen por Dios y su pertenencia a Dios.

El pueblo de Dios y la expiación, los sacrificios y, especialmente, el día de la expiación. El pueblo de Dios en el culto y la tierra. El pueblo de Dios y la tierra y el pueblo de Dios, la profecía y el Mesías.

Hay tantos temas y tanta información valiosa que, a veces, quizás más que a veces, se descuida con frecuencia. El pueblo de Dios en sus comienzos, el punto de partida del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. En concreto, Adán y Eva en el Jardín del Edén son el primer pueblo de Dios.

Las Escrituras sitúan el Jardín en el contexto más amplio de la creación del cosmos por parte de Dios. El contexto, el contexto del pueblo de Dios, es a la vez cósmico y

local. La Biblia comienza diciendo que en el principio Dios creó (Génesis 1:1). Él formó los cielos y la tierra, una forma hebrea de decir toda la realidad creada.

Dios , que es eterno y sin principio ni fin en el tiempo, creó el universo y, en concreto, la Tierra como hogar de la humanidad. Aunque utilizó materias primas para crear a Adán y Eva, el comienzo de su obra creativa fue ex nihilo, de la nada completamente nueva. Romanos 4:17, 17; Hebreos 11:3. Al crear, Dios reveló sus atributos, entre ellos su poder eterno y su naturaleza divina, Romanos 1:20. La creación de Dios muestra su gloria y su obra de manera constante y universal, como lo muestra el Salmo 19, 1 al 6.

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Día tras día, difunden palabra, noche tras noche, comunican conocimiento.

Su mensaje ha llegado a toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo. En ellos ha puesto una tienda para el sol, que sale como un novio que sale de su tálamo y, como un valiente, recorre su camino con alegría. Su salida es desde el extremo de los cielos y su recorrido hasta el extremo de ellos, y no hay nada que se esconda de su calor.

Mientras que el cosmos es el escenario más grande, el Jardín del Edén es el más pequeño. Cita: El Señor plantó un jardín en Edén, al oriente, y allí colocó al hombre que había formado. El Señor Dios hizo que el árbol creciera de la tierra, todo árbol agradable a la vista y bueno para comer.

El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo labrara y lo guardase, Génesis 2, 8, 9, 15. La primera pareja, Dios creó a Adán y Eva como los primeros representantes de la raza humana y los hizo como creaciones especiales. Cita: El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente, Génesis 2, 7. Dios concedió a las demás criaturas el aliento de vida, Génesis 1:30, 6:17, 7:15 y 22.

1:30, 6:17, 7:15 y 22. Pero sólo dio aliento de vida a la humanidad mediante el contacto íntimo. La creación de Eva por parte de Dios también fue especial.

Cita: Entonces el Señor Dios hizo que el hombre cayera en un profundo sueño, y éste se quedó dormido. Dios tomó una de sus costillas y cerró la carne en ese lugar. Entonces el Señor Dios hizo de la costilla que había tomado del hombre una mujer y la trajo al hombre, y el hombre dijo: Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne.

Ésta se llamará varón, porque del varón fue tomada (Génesis 2:21-23). Las Escrituras no sólo enseñan la creación especial que Dios hizo de la primera pareja, sino también que la crearon a su imagen. Así pues, Dios creó al hombre a su propia imagen.

A imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó, Génesis 1:27. Dios hizo a nuestros primeros padres a su imagen. Los hizo a su imagen en conocimiento, Colosenses 3:10.

Y en justicia, Efesios 4, 24. En relación consigo mismo, con la creación y entre sí y con dominio sobre las demás criaturas, Génesis 1:26. Aprendí de Anthony Hoekema, creado a imagen de Dios.

Su Creador y Señor, contrariamente a los sentimientos posmodernos, los seres humanos no se crean a sí mismos, sino que son obra de Dios, el Creador del cielo y de la tierra. La magnífica creación de Dios revela sus atributos de eternidad, aseidad, omnipotencia, sabiduría, soberanía, bondad y gloria.

Él, no su pueblo, es el gran tema de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, su creación de Adán y Eva coloca a la humanidad como coprotagonista junto con su hijo en la trama de la Biblia. Adán y Eva conocían a Dios y caminaban con él en un entorno perfecto, pero los problemas acechaban en el jardín.

Su enemigo, antes de la caída de Adán y Eva, acechaba entre los árboles del jardín. De hecho, este poder oscuro es un factor importante en su caída en el pecado. El Génesis no nos dice el origen del enemigo, pero otras escrituras nos ayudan a identificarlo.

Dios hizo todo bueno, incluso muy bueno, Génesis 1:31. Creado como ángel bueno, Dios no hizo ninguna otra especie. Satanás se rebeló y se convirtió en el enemigo número uno de Dios y sus santos.

En dos ocasiones, el libro de Apocalipsis identifica al gran enemigo de Dios como, cita textual, el gran dragón, la serpiente antigua, que se llamaba el diablo y Satanás. Cierra la cita Apocalipsis 12:9. Compárese 20, Apocalipsis 22, en el versículo 2. Apareció en el jardín como una serpiente. Aquí, el símbolo de lo contrario a Dios.

Bruce Waltke, Génesis, un comentario. Aparece en las Escrituras como un feroz oponente de su pueblo. Job 2:4 y 5. Piel por piel, Dios, Satanás le respondió al Señor.

El hombre dará todo lo que posee a cambio de su vida, pero extiende tu mano y golpea la carne y los huesos de Job, y verás si no blasfema contra ti en tu misma cara. Job 2:4 y 5. Mateo 4:1. Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Mateo 4:1. Lucas 22:3 y 4. Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era contado entre los doce.

Fue y discutió con el sumo sacerdote y los guardias del templo cómo podría entregarles a Jesús. Lucas 22:3 y 4. 2 Corintios 11:14. Satanás se disfraza de ángel de luz.

2 Corintios 11:14. Efesios 6:11. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan estar firmes contra las asechanzas del diablo.

Efesios 6:11. Hebreos 2:14, 15. Ahora bien, por cuanto los hijos tienen en común carne y sangre, Jesús también participó de estas cosas, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud.

Hebreos 2:14 y 15. 1 Pedro 5:8. Sed sobrios y estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar.

1 Pedro 5:8. Un texto más, Apocalipsis 20:10. El diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Apocalipsis 20:10.

La serpiente desafió y luego negó la palabra de Dios a Adán. Cita: No debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que comas de él, ciertamente morirás. Cerrar cita.

Génesis 2:17. Kidner es perceptivo. Cita: Es la palabra de la serpiente contra la de Dios, y la primera doctrina que debe negarse es el juicio.

Cita final. Derek Kidner, Genesis, Tindal, comentarios del Antiguo Testamento. Continúa, de hecho, diciendo: Si las negaciones modernas tienen motivaciones diferentes, están igualmente en desacuerdo con el Apocalipsis.

Jesús reafirmó plenamente la doctrina del juicio. Jesús es el principal predicador del infierno en toda la Biblia. Nuestros primeros padres creían que la serpiente mentirosa devoraba y cambiaba la historia del mundo.

De hecho, su motín causó trágicamente la división más importante de la historia bíblica. La división más importante de la historia bíblica no es entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, sino entre antes y después de la caída.

El Génesis sólo dedica tres capítulos al primero, pero las consecuencias de la caída fueron catastróficas, y el mundo y la humanidad nunca volverían a ser los mismos hasta que se establecieran los nuevos cielos y la nueva tierra descritos en los dos últimos capítulos de las Escrituras. Su rebelión y sus resultados. Los efectos nocivos del pecado original de Adán son enormes.

Aunque Adán y Eva no sufrieron la muerte física durante muchos años, inmediatamente murieron espiritualmente. Esto se ve en su forma de esconderse de Dios, de negarse a reconocer su propio pecado y de echar la culpa a otros. Génesis 3:11-13.

Como resultado de la caída, Eva sufrirá dolores al dar a luz, y Adán producirá cosechas con dolores de parto. Génesis 3 :16-19. Dios maldijo a la serpiente poniendo enemistad entre su descendencia y la de la mujer.

Esto habla de una guerra entre los hijos del diablo y los hijos de Dios, que culminará con el maligno y Jesús. El diablo herirá a Cristo en el talón y le dará un golpe muy fuerte cuando muera, pero Cristo herirá a Satanás en la cabeza con un golpe mortal en la muerte y resurrección de Cristo. Génesis 3, 15.

La caída tuvo enormes repercusiones. La humanidad heredó tanto la culpa como la corrupción. En Adán, todos estamos condenados ante un Dios santo, y el pecado mancha nuestra existencia.

Practicamos el pecado según nuestra naturaleza caída. Así como Adán rompió el pacto con Dios, también lo hicieron todos sus descendientes; Cristo lo aceptó. La evaluación que Dios hace de la vida humana antes del diluvio es gráfica.

El Señor vio que la maldad del hombre era mucha en la tierra y que toda intención de los pensamientos de su corazón era de continuo solamente el mal. Lamentablemente, después del diluvio, la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud. Israel, rodeado por los cananeos depravados, desobedeció la ley.

Todo esto demuestra que para ser salvos necesitamos la gracia soberana de Dios, y Él la provee en Cristo. Su obra salvadora fue tan grande que salvó incluso a los creyentes del Antiguo Testamento. Hebreos 9:15.

El pecado de Adán es el pecado original. Su pecado en el Edén condena y corrompe a sus descendientes. Esto es evidente cuando Caín mata a Abel (Génesis 4:1 al 15), en el estado del mundo que impulsó a Dios a traer el diluvio.

En la arrogancia de la humanidad en Babel, Génesis 11:1 al 9, y en el pecado de Sodoma y Gomorra, Génesis 18:16 al 33, y 19:1 al 29. El pecado de Sodoma y Gomorra, Génesis 18:16 al 33, 19:1 al 29. Al reflexionar sobre los efectos del pecado de Adán en su pueblo, Pablo habla claramente.

Por la transgresión de un hombre murieron todos, Romanos 5:15. Por un solo pecado vino el juicio, que resultó en condenación, 5:16. Por la transgresión de un hombre reinó la muerte por medio de él, versículo 17.

Por la transgresión de uno, todos fueron condenados (versículo 18). Por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores (Romanos 5:19). Como resultado de la transgresión original de Adán, la humanidad está alejada de su Creador y necesita su iniciativa para que alguien pueda ser salvo.

A medida que se desarrolla la historia en el Nuevo Testamento, aprendemos que esto es lo que ha hecho la Trinidad. Porque el Padre eligió un pueblo para sí, el Hijo lo redimió con su sangre y el Espíritu les aplica la salvación uniéndolos a Cristo. En los primeros tres capítulos de las Escrituras, aprendemos sobre los comienzos del pueblo de Dios y sus privilegios.

Nos encontramos con su Señor, su gran enemigo, y su desastrosa caída en el pecado que arruina sus vidas y las de sus descendientes. El pueblo de Dios y los pactos. Una marca distintiva en la vida del pueblo de Dios en ambos Testamentos son los pactos de Dios con ellos.

Un pacto es una relación formalizada entre Dios y su pueblo, inaugurada por Dios, en la que hace promesas que lo obligan a él hacia su pueblo y a este hacia él. Examinaremos estos pactos: el pacto noéico, el abrahámico, el mosaico, el davídico y el nuevo pacto noéico. Ante la traición y la corrupción universales de la raza humana antes y después del diluvio, Dios misericordiosamente hizo un pacto con Noé para preservar la vida humana y al pueblo de Dios.

El pecado humano había aumentado hasta el punto en que la maldad humana estaba muy extendida en la tierra, y todos los pensamientos de la gente eran siempre malos. En consecuencia, el Señor se arrepintió de haber creado al hombre, Génesis 6.6, y decidió erradicar a la humanidad corrupta, Génesis 6:5-7, junto con todas las demás criaturas, versículo 17. Cita: Noé, sin embargo, halló favor ante el Señor, versículo 9, y a través de él y su familia, Dios preservó a la raza humana.

Dios le prometió a Noé que establecería mi pacto contigo y con tu familia. Dios le ordenó construir un arca para rescatar a su esposa, sus tres hijos y sus esposas, 1 Pedro 3:20, y dos animales reproductores de cada especie, Génesis 6:14-22. Dios trajo un diluvio y, cito textualmente, eliminó todo ser viviente que había sobre la faz de la tierra, desde la humanidad hasta el ganado, los animales que se arrastran y las aves del cielo.

Sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca, cita final, Génesis 7:23. Cuando las aguas del diluvio se retiraron, Dios le dijo a Noé y a su familia que salieran del arca y trajeran animales con él para esparcirlos por la tierra. Y así lo hicieron. En agradecimiento, Noé adoró a Dios ofreciéndole sacrificios.

Versículo 20 de Génesis 8. Dios se agradó y prometió, cita: Nunca más volveré a maldecir la tierra, nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre,

porque la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud. Ni volveré a matar a todo ser viviente, como lo he hecho. Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche.

Génesis 8:21-22. Gordon Wenham capta el espíritu de la cita del pacto con Noé; esto es de Wenham, *Génesis 1-15*, Comentario bíblico de la Palabra. La historia del diluvio es, en efecto, un relato de destrucción catastrófica que demuestra el odio de Dios hacia el pecado. Una imagen de la ira de Dios que finalmente se revelará en el último día sobre todos los que siguen su propio camino.

Pero también ofrece consuelo. Dios seguirá manteniendo el orden natural actual, mientras exista la tierra, cierra la cita, dentro de la cita, a pesar de la incorruptible perversidad del corazón del hombre. Más que eso, la historia del diluvio da seguridad a los justos, a los que caminan con Dios y guardan sus mandamientos, de que ellos también serán preservados para la vida eterna.

El pacto con Noé es la promesa de Dios de preservar a la raza humana y al pueblo de Dios a pesar de su continua rebelión y pecado hasta el fin de los tiempos. Waltke tiene razón, cita: Dios preservará providencialmente la tierra y su ecología hasta el juicio final. 1 Pedro 3:20-21, 2 Pedro 2:5-12. 1 Pedro 3:20-21, 2 Pedro 2:5-12. Siguiendo citando a Waltke, Dios garantiza la continuidad de la humanidad hasta el fin de la historia, cierra la cita.

Waltke, Comentario sobre el Génesis, página 143. El pacto abrahámico. El pacto que Dios hizo con Abraham es el primer pacto que trata de la salvación, es la base del pacto mosaico y es el fundamento del nuevo pacto, que lo cumple y lo eclipsa.

Lo diré de nuevo porque es difícil exagerar la importancia del pacto abrahámico. El pacto con Noé no se refería a la salvación, sino a la preservación de la raza humana. El pacto de Dios con Abraham es el primer pacto que trata de la salvación, es la base del pacto mosaico y es el fundamento del nuevo pacto, que lo cumple y lo eclipsa.

Lo llamamos Abraham, aunque entendemos que su nombre fue cambiado de Abram a Abraham. El Señor se le apareció a Abraham en Ur de los caldeos y le dijo que dejara su hogar y fuera a la tierra que él le mostraría. Dios le hizo promesas asombrosas a Abraham, de hacer surgir de él una gran nación, de bendecirlo y engrandecer su nombre, de hacerlo mediador de bendición para otros, y en él de bendecir a todas las familias de la tierra, Génesis 12:1-3.

Josué revela que Abraham, el padre del pueblo de Dios, era de una familia idólatra (Josué 24:2 y 3). En Génesis 15, Dios anuncia que es el protector y escudo de Abraham y que le dará una gran recompensa (15:1), mucho mayor que el botín que rechazó del rey de Sodoma (Génesis 14:21-24), después de la derrota de los reyes.

Dios hace un acuerdo formal entre él y Abraham y sus descendientes en Canaán, un pacto que es la base del resto de la historia bíblica. Dios promete darle un hijo como heredero y hacer que sus descendientes sean tan numerosos como las estrellas.

Cita: “Y Abraham creyó al Señor, y le fue contado por justicia”, Génesis 15 :6. Palabras que el Nuevo Testamento cita tres veces como evidencia de la justificación por la fe: Romanos 4:3; Gálatas 3:6; Santiago 2:23.

Romanos 4:3, Gálatas 3:6, Santiago 2:23. En respuesta a la petición de Abraham de una señal, Dios ratificó el pacto con él siguiendo la forma de una antigua concesión real de tierras. Tal como se le había ordenado, Abraham trajo al Señor una novilla, una cabra, un carnero, una tórtola y un pichón, cortó los animales por la mitad y colocó los pedazos uno frente al otro, Génesis 15:9 y 10.

Al ponerse el sol, un sueño profundo se apoderó de Abraham, y lo rodeó una oscuridad espeluznante y aterradora, versículo 12. Al oscurecer, Dios pasó entre los pedazos de los animales, cita, en un crisol humeante y una antorcha encendida, versículo 17, que simbolizaba su presencia. Esto estaba en consonancia con los tratados en los que, cita, ambas partes pasarían entre los animales desmembrados para invocar un destino similar sobre sí mismas, si rompían su promesa, cita final.

Aquí, solamente, Dios pasa entre los animales divididos mientras Abraham duerme, lo que indica que el pacto es monergístico , es obrado, forjado, realizado por uno. Es con dos, pero es realizado solo por Dios. Waltke lo explica, citando, a juzgar por los antiguos textos del Cercano Oriente y Jeremías 34-18, Dios está invocando una maldición sobre sí mismo si no cumple su pacto.

Una vez que se mataba al animal, el que hacía el sacrificio podía esperar el mismo destino que el animal si rompía el pacto. El sacrificio es, por lo tanto, una puesta en práctica del juramento. Waltke, Génesis 2:4-5.

Para otro punto de vista, véase Wenham, *Génesis 1-15* , 332-333. Dios corta el pacto. Es toda su iniciativa y exige la devoción total de Abraham.

Es monergista y bilateral. Monergista , Abraham no negocia con Dios, y ni siquiera se sientan los dos a la mesa para que Dios haga el pacto. Abraham queda fuera de combate.

Es monergista , pero es bilateral. ¡Dios mío! Dios lo hace con Abraham y reclama la vida de Abraham, su devoción total.

Habiendo prometido a Abraham hacer de él el padre de una gran nación, Dios ahora da límites muy amplios para la extensión de la tierra que Abraham heredaría, Génesis

2-4, versículos 18-23. Todavía estamos en Génesis 15. Los límites sólo se alcanzaron durante el reinado del rey Salomón, 1 Reyes 5:1.

En Génesis 17, Dios reafirma y sella el pacto. Dios Todopoderoso se aparece a Abraham, de 99 años, y le dice que viva en la presencia de Dios y que sea irreprochable (versículo 1). Dios cambia su nombre de Abram, padre exaltado, a Abraham, padre de una multitud, porque Dios lo hará padre de una multitud de naciones (versículo 5 de Génesis 17).

Dios establece los puntos esenciales del pacto, citando Génesis 17:7 y 8. Yo confirmaré el pacto que hay entre tú y yo y tu descendencia futura por sus generaciones. Es un pacto permanente para ser tu Dios y el Dios de tu descendencia después de ti. Y a ti y a tu descendencia futura, les daré la tierra donde residen, toda la tierra de Canaán, como posesión permanente, y yo seré su Dios, versículos 7 y 8. Aunque la circuncisión era común en el antiguo Cercano Oriente, Dios le da un nuevo significado.

Es el sello del pacto, versículo 11, Romanos 4:11. Dios manda que se realice en varones de ocho días y adultos, y Abraham obedece, Génesis 17:23 al 27. Abraham ha sido un compañero pasivo de Dios en Génesis 15.

Ahora, él es activo y responsable de mantener el pacto. El papel de Abraham y su descendencia es importante, pero la parte de Dios en la relación de pacto es mucho más importante. Dios prometió bendecir a Abraham y engrandecer su nombre, convertirlo en una gran nación y bendecir a todas las familias y personas del mundo a través de él, Génesis 12, 1 a 3. Dios se proclamó escudo de Abraham y le prometió una gran recompensa, incluida la tierra de Canaán, 15:1. Juró mantener el pacto con Abraham y su descendencia, invocando maldiciones sobre sí mismo si se mostraba infiel, versículo 17.

Por encima de todo, Dios prometió ser Dios para siempre para Abraham y sus descendientes, el pueblo de Dios del Antiguo Testamento, Génesis 17:7. El pacto mosaico, debido a las declaraciones del Nuevo Testamento de su superioridad sobre el Antiguo Testamento, tendemos a restarle importancia al pacto mosaico. ¿Cuáles son algunos de esos pasajes del Nuevo Testamento que hablan de la superioridad del nuevo sobre el antiguo? Gálatas 3:15 al 29, 2 Corintios 3:7 al 13, Hebreos 7:11 al 19, Hebreos 8:1 al 13. Una vez más.

Gálatas 3:15 al 29; 2 Corintios 3:7 al 13; Hebreos 7:11 al 19; Hebreos 8:1 al 13. Irónicamente, este énfasis en la superioridad del nuevo pacto en realidad reduce su importancia, pues parece mejor que un pacto débil. Pero si le damos al pacto mosaico el valor que se merece, la superioridad del nuevo pacto brilla más en comparación.

El pacto mosaico, también llamado el Antiguo Pacto, y a veces simplemente la ley, aparece en Éxodo 19 a 24. Comúnmente, la ley se refiere a los Diez Mandamientos, y Gentry y Wellum afirman correctamente que las diez palabras forman el corazón del pacto entre Dios e Israel en el Sinaí. Gentry y Wellum, reino a través del pacto, una comprensión teológica bíblica de los pactos.

En el pacto mosaico, Dios concedió cinco dones a su pueblo. Lo digo así: como en el libro de Hebreos, miramos hacia atrás al Antiguo Pacto, el Nuevo Testamento, en cuanto a su superioridad si miramos hacia atrás desde el Nuevo al Antiguo.

Pero si nos colocamos en el contexto del Israel del Antiguo Testamento, y si miramos, no hacia atrás, sino hacia nuestro alrededor, vemos cuán grande era el pacto mosaico. Primero, en el pacto mosaico, Dios dotó a su pueblo de cinco maneras. Primero, el Antiguo Pacto se fundó en la gracia redentora de Dios, como lo indica su preámbulo.

Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la tierra de servidumbre, Éxodo 20 en el versículo 2. Stuart dice Douglas Stuart, comentario de Éxodo que por haber rescatado a Israel de la esclavitud en Egipto, Yahvé tenía un derecho sobre su pueblo elegido. Cerrar cita. Douglas K. Stuart, comentario de Éxodo, páginas 4, 4, 6 y 4, 7. La ley, entonces, tiene sus raíces en la gracia.

Por eso no ven los mandamientos como algo opresivo, sino como un regalo misericordioso de Dios a su pueblo. Los que son salvados por Dios lo aman a él y a su ley (Salmo 119:167), y se deleitan en ella (Salmo 119, versículos 16, 50, 52, 72, 103 y 111).

Los que son salvos por Dios lo aman a él y a su ley, Salmo 119:167. Y se deleitan en la ley de Dios, versículos 16, 50, 52, 72, 103, 111. En segundo lugar, esto es, la ley es un don en cinco sentidos.

En segundo lugar, el pacto mosaico era particular. Dios era Señor de todas las naciones del antiguo Cercano Oriente, pero eligió solo a Israel para que fuera su pueblo. Éxodo 7:6, 10, 15, 14, 2. Éxodo 7:6, 10, 15, 14, 2. Por pura gracia, Éxodo 7:6 al 8. En tercer lugar, el antiguo pacto definía la identidad del pueblo de Dios.

Desde el Monte Sinaí, Moisés recordó a los israelitas que eran un pueblo redimido, porque, cita, ustedes han visto lo que hice con los egipcios y cómo los tomé sobre alas de águila y los traje a mí. Éxodo 19:4. Dios llama a su pueblo a la fidelidad al pacto. Cita, ahora si me escuchan atentamente y guardan mi pacto, ustedes serán mi especial tesoro entre todos los pueblos.

Aunque toda la tierra es mía, vosotros seréis mi reino de sacerdotes y mi nación santa. Éxodo 19:5 y 6. Chris Wright dice aquí que Yahvé representa la identidad de

Israel y su misión. El estatus de Israel es, cito textualmente, la posesión más preciada de su gran rey.

El papel es ser una comunidad sacerdotal y santa entre las naciones. Christopher Wright, *Misión de Dios*, pág. 256. Lamentablemente, el pueblo de Dios presumía de su condición de seguidor de ídolos y no era una luz para las naciones.

En cuarto lugar, el pacto mosaico mostraba los atributos de Dios. El Dios de gloria se revelaba a su pueblo. Su justicia y santidad eran evidentes en los fenómenos naturales y en la prohibición de tocar la montaña bajo pena de muerte.

Entonces el pueblo, cita, tembló y se paró a distancia, Éxodo 20:18, y, cita, rogaron que no se les hablase ni una palabra más. Cierra cita, Hebreos 12:18, 19. El segundo mandamiento prohibía la idolatría, mostrando la gracia y la santidad de Dios.

El pueblo de Dios no debía fabricar ídolos, ni adorarlos ni servirlos. Éxodo 20:4 y 5. Porque, cito: Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que hago recaer la maldad de mi padre sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, pero que muestro misericordia a mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos. Éxodo 25 y 6. Stewart tiene razón.

Cita: la primera parte no representa una afirmación de que Dios realmente castiga a una generación inocente por los pecados de una generación anterior. Más bien, este tema que se repite a menudo habla de la determinación de Dios de castigar a las generaciones sucesivas por cometer los mismos pecados que aprendieron de sus padres. Stewart, *Comentario de Éxodo*, 4, 5, 4. La quinta forma en que la ley es un regalo de Dios es el pacto mosaico.

El antiguo pacto constituye el núcleo de la ética bíblica. Walkie explica, citando, que el centro de la teología bíblica es el mensaje de que la voluntad de Dios se haga en la tierra para su gloria. Y la expresión más importante de su voluntad son los Diez Mandamientos.

Cita cerrada. Waltke en *Teología del Antiguo Testamento*, página 414. Como resultado, las implicaciones canónicas de Génesis 8:19 a 24 son enormes.

Como lo demuestra Paul House, cito: “todos, desde Moisés (Deuteronomio 5:6 al 21), hasta Jeremías (Jeremías 7:1 al 15), hasta Jesús (Mateo 5 al 7), hasta Pedro (1 Pedro 2:9), y todos los demás escritores bíblicos que tienen algo que decir sobre la moralidad del pacto y la relación con Dios, reflejan directa o indirectamente este pasaje”. House, *Teología del Antiguo Testamento*, 117. Teniendo en cuenta esos pasajes nuevamente, todos, desde Moisés (Deuteronomio 5:6 al 21), hasta Jeremías 7:1 al 15, hasta Jesús (Mateo 5 al 7), hasta Pedro (1 Pedro 2:9), reflejan este pasaje.

Los pasajes, por supuesto. Éxodo 19 al 24 personificados en los Diez Mandamientos. Aunque el Pacto Mosaico fue un regalo divino a Israel, el Nuevo Pacto es muy superior.

Así que, miramos a nuestro alrededor desde la perspectiva del Antiguo Testamento y vimos que a menudo difamamos el Pacto Mosaico al solo mirar hacia atrás. Mirando a nuestro alrededor, vemos que fue un gran regalo de Dios. Ahora, miramos hacia atrás.

El Nuevo Pacto es muy superior. Pablo describe el Pacto Mosaico comparado con el Nuevo como que la letra mata, pero el ministerio que trajo muerte y condenación da vida. 2 Corintios 3 :6, 7, 9. En cambio, el Nuevo Testamento da vida, versículo 6, y es el ministerio del Espíritu el que trae justicia.

2 Corintios 3:8 y 9. Además, la ley que una vez fue gloriosa ya no es gloriosa, cito, a causa de la gloria que la supera. 2 Corintios 3, versículo 10. Mucho antes de Pablo, el profeta Jeremías enseñó que el Nuevo Pacto, cito, no será como el pacto que hice con sus antepasados el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto.

Ellos quebrantaron mi pacto, aunque yo soy su amo. Jeremías 31:32. La culpa no fue del pacto mosaico, sino del pueblo rebelde de Dios.

Aunque aceptaron los términos del pacto, con demasiada ligereza, Éxodo 19:7 y 8 y 24, 3. Aceptaron los términos del pacto, Éxodo 19:7 y 8, 24:3, y oyeron el pronunciamiento de bendiciones por la obediencia y maldiciones por la desobediencia, Deuteronomio 28, Deuteronomio 30:11 a 20. Repetidamente demostraron ser infieles a Yahvé. No entendieron el pacto mosaico a la luz del pacto abrahámico, el mismo error que cometieron más tarde los judaizantes, Gálatas 3:10 a 18.

Los judíos del Antiguo Testamento no entendieron el pacto mosaico y sus obligaciones a la luz del pacto abrahámico precedente, que enfatizaba la gracia y la fe. Y este es el mismo error que cometieron los judaizantes a los que Pablo se opuso, Gálatas 3:10 al 18. Así que en lugar de estar agradecidos por la redención de Dios, Éxodo 20:2 y 6, Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud, y confiando en su gracia, en lugar de eso, en lugar de estar agradecidos a Dios por su redención y gracia, buscaron guardar la ley como un fin en sí mismo, una empresa sin esperanza para sus corazones incircuncisos, Deuteronomio 10:16, 36, Jeremías 4:4. Corazones incircuncisos, Deuteronomio 10:16, Deuteronomio 30 en el versículo 6, Jeremías 4, 4. En nuestra próxima lección, continuaremos nuestro estudio del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, retomando el pacto davídico y luego el Nuevo Pacto.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Doctrinas de la Iglesia y los Últimos Tiempos. Esta es la sesión 3, El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, Parte 1.